



(La Palabra nos revela los deseos de Dios de que permanezcamos en él. Y permanecer es un verbo que implica compromiso a largo plazo. Sin la decisión de una entrega total a la persona y el proyecto de Jesús difícilmente llegaremos a la alegría de compartir la amistad con él. “Ya no os llamo siervos, os llamo amigos”)

Juan, capítulo 15

“Permaneced en mí y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí solo, si no permanece en la vid, tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: quien permanece en mí y yo en él dará mucho fruto; pues sin mí no podéis hacer nada.

Como el Padre me amó así yo os he amado:
Permaneced en mi amor.

Si cumplís mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he cumplido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he dicho esto para que participéis de mi alegría y vuestra alegría sea colmada.

Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos porque el siervo no sabe lo que hace el amo.

A vosotros os he llamado amigos porque os comuniqué cuanto escuché a mi Padre.

No me elegisteis vosotros; yo os elegí y os destiné a ir y dar fruto, un fruto que permanezca; así, lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo concederá”